



Buret, María Florencia. "Metamorfosis después del regreso: *La crisálida* de Nisa Forti y *La tierra incomparable* de Antonio Dal Masetto".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, marzo de 2022, vol. 11, n° 24, pp. 144-156.

Metamorfosis después del regreso: *La crisálida* de Nisa Forti y *La tierra incomparable* de Antonio Dal Masetto

Metamorphoses after the return: *La crisálida* of Nisa Forti
and *La tierra incomparable* of Antonio Dal Masetto

María Florencia Buret¹

ORCID: 0000-0002-3964-0561

Recibido: 02/12/2020 || Aprobado: 05/03/2021 || Publicado: 21/03/2022

Resumen

La crisálida (1984) de Nisa Forti y *La tierra incomparable* (1994) de Antonio Dal Masetto son obras que, inspiradas en las vivencias personales de sus propios autores, abordan diferentes aspectos del proceso migratorio. Partiendo de la hipótesis de que en el primer retorno es cuando el sujeto obtiene evidencias tangibles de las pérdidas sufridas –tanto por el cambio de residencia como por el paso del tiempo–, el objetivo general del presente artículo será analizar las vivencias del migrante durante la instancia de su regreso a la tierra natal –específicamente, las metamorfosis operadas no sólo en el espacio y en su percepción, sino también en los vínculos interpersonales que se busca restablecer–. A través del estudio de escenas de reencuentros con familiares, conocidos y/o amigos, que permanecieron en el país de origen, indicaremos de qué modo esos contactos operan como recordatorios de una imposibilidad: la de regresar al estado de cosas dejado antes de la partida. Paralelamente, intentaremos evaluar –a través de los imaginarios desplegados en torno a “los que se fueron” y a “los que se quedaron”– de qué manera los procesos migratorios afectaron no sólo a quienes partieron sino también a quienes permanecieron en el país de origen.

Palabras clave

Migración; retorno; espacio; vínculos afectivos.

Abstract

La crisálida (1984) by Nisa Forti and *La tierra incomparable* (1994) by Antonio Dal Masetto are works that, inspired by the authors' personal experiences, address different aspects of the migratory process. Starting from the hypothesis that it is in the first return that the subject obtains tangible evidence of the losses suffered –both due to the change of residence and the passage of time–, the general objective of this article will be to analyze the experiences of the migrant during the instance of his return to his native land, specifically, the metamorphoses that took place not only in space and in her perception, but also in the interpersonal bonds that she seeks to reestablish. It is through the study of these reunion scenes with relatives, acquaintances and / or friends, who remained in the country of origin, that we will indicate how these contacts function as reminders of an impossibility: returning to the state of affairs left before the departure. At the same time, we will try to evaluate –through the imaginary deployed around “those who left” and “those who stayed”– how the migratory processes affected not only those who left but also those who remained in the country of origin.

Keywords

Migration; return; space; affective bonds.

¹ Doctora y profesora en Letras, egresada de la Universidad Nacional de La Plata (Pcia. Buenos Aires, Argentina). En 2007, recibió el premio municipal “Distinción Dr. Joaquín V. González” y, en 2011, el diploma al “Egresado Distinguido del año 2010”, otorgado por la UNLP. Desde 2018, es Profesora de Trabajos Prácticos en la cátedra “Literatura Latinoamericana II (Lenguas Modernas)”, materia que se dicta en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Actualmente, y durante el período 2020-2022, es becaria postdoctoral del CONICET y su proyecto de investigación es el análisis de la producción literaria de un corpus de escritores italo-argentinos (Dal Masetto, Poletti, Forti y Gusberti). Desde el 2009, ha participado en diferentes congresos nacionales e internacionales y ha colaborado con reseñas y artículos de crítica literaria en revistas nacionales y extranjeras. Contacto: florencia.buret@gmail.com



Y supe, entonces,
que nunca se vuelve al hogar,
al sitio abandonado;
que descubrirse extranjero en su tierra,
es el desmesurado precio de la ausencia.
Rubén Tizziani, *Mar de olvido*.
(1992)

La *crisálida* (1984) de Nisa Forti (Cassina Rizzardi, 1934-2009) y *La tierra incomparable* (1994) de Antonio Dal Masetto (Intra, 1938-2015) son dos obras que –inspiradas en las vivencias migratorias de sus autores– incluyen la ficcionalización de la “migración de retorno” a la tierra natal.² En ambos relatos, los personajes principales dan cuenta de una certeza: las coordenadas temporo-espacial atesoradas en el recuerdo se desdibujan, irremediamente, en el momento mismo del arribo a Italia. Si bien Sveva y Agata –las protagonistas de las novelas mencionadas, respectivamente– tienen la posibilidad de volver al terruño, esa visita a la tierra del pasado confirma que, de ningún modo, se puede regresar al estado de cosas dejado antes de la partida. El tiempo de la ausencia operó, irremediamente, sobre los espacios y las personas metamorfoseando para siempre ámbitos y vínculos. Por estas y por otras razones, hacia el final de ambas novelas, las protagonistas deciden “reemigrar” (Bovenkerk 5), es decir, regresar a la Argentina, el país de arribo de la primera emigración familiar, una vez finalizada la visita a la tierra natal.

Las protagonistas de *La crisálida* y de *La tierra incomparable* son personajes que, si bien presentan muchos aspectos disímiles –la edad, la procedencia social, el período de ausencia en la tierra natal y, también, el momento vital en el que, finalmente, pudieron emprender el retorno a Italia–, coinciden, sin embargo, en experimentar el sentimiento de ya no corresponder a ese espacio que –si bien, en una de sus versiones pasadas, aún forma parte del paisaje identitario–, en la instancia misma del retorno, se revela como un ámbito extraño y ajeno, desencadenante de ese amargo sentimiento de ya no poder volver a la dimensión temporo-espacial añorada. Esta experiencia sensitiva seguramente fue vivida por los propios autores. En el caso específico de Antonio Dal Masetto, el escritor piemontés expresó su propia vivencia con las siguientes palabras:

Uno sabe que no va a encontrarse con nada de aquello que supone que está buscando, pero comete el pecado de buscarlo. Y después lo paga [...] [c]on el impacto que te produce la imposibilidad de integrarte. [...] [L]as calles, los puentes sobre los ríos, un muro que recordaba [...] se habían ido, ya no eran mías. Se habían convertido en otra cosa. (Dal Masetto en Manso s/p)

En *La tierra incomparable*, el personaje de Agata, tras reencontrarse con su casa ancestral, se expresa de manera semejante a la de su creador: “tuvo la sensación de que acababa de cometer un error, de que había visto lo que no debía y que ya no podría dar marcha atrás” (Dal Masetto 87).

² Frank Bovenkerk llama “migración de retorno” a la instancia en la que la gente regresa, por primera vez, a su país de origen. Además, identifica y clasifica otros movimientos realizados por los sujetos migrantes y, así, señala que la “migración de tránsito” se produce cuando la gente se traslada a un segundo destino y que la “nueva emigración” tiene lugar cuando se emigra a un nuevo destino tras haber retornado. Además, denomina “reemigración” a aquella situación en la que el individuo emigra de nuevo al mismo destino después de haber retornado a su tierra natal por primera vez. Finalmente, la última categoría que utiliza es la de “migración circular” para referirse a aquellos movimientos de ida y vuelta entre dos lugares que incluyen más de un retorno (Bovenkerk 5).

El español Joseba Achotegui, en sus estudios sobre la psicología de los migrantes, detalla qué ocurre en la instancia del regreso al país de origen:

El regreso del inmigrante es, a su vez, una nueva migración. En el tiempo que ha vivido fuera del país de origen, se han producido muchos cambios, tanto en la personalidad del inmigrante como en la sociedad de la que un día partió. Al regresar al país de origen, llega una persona muy diferente de la que un día marchó y llega a un país que también es diferente. Es la vieja idea de Heráclito de que nadie se baña dos veces en un mismo río, pues todo fluye (*panta rei*). (Achotegui 166)³

A lo largo del presente trabajo y partiendo de estas observaciones generales, daremos cuenta no sólo de algunos cambios espaciales significativos, sino que analizaremos, principalmente, los reencuentros de Sveva y Agata con familiares y amigos, a fin de indagar el modo en que estos vínculos se vieron afectados por la distancia y el paso del tiempo. A propósito de esto, nuestra pregunta apunta a identificar qué otros factores aparecen representados en las novelas como obstaculizadores o facilitadores de la reanudación vincular. Nuestra hipótesis sostiene que el restablecimiento de los lazos sociales se encuentra entorpecido, en muchos casos, por al menos dos cuestiones: por un lado, la actitud del inmigrante, que retorna a su país de origen buscando lo dejado, pese a ser consciente de la imposibilidad de materializar su deseo; y por el otro, la intervención de representaciones que tanto “los que partieron” como “los que se quedaron” elaboraron sobre el otro. Estas configuraciones imaginarias, en tanto son deducciones basadas en el desconocimiento de las reales circunstancias de la otra persona, obstaculizan la reanudación del vínculo y, a veces, conducen al desgaste irreparable –al menos en el corto plazo– de la relación. En otros casos, cuando los vínculos son relaciones que presentan asimetrías –ya sea en cuanto a diferencias etarias o relativas al “poder simbólico” que, implícitamente, puede detentar una de las partes por su procedencia socioeconómica–, el restablecimiento del lazo resulta más rápidamente restaurable. Estas circunstancias específicamente aparecen representadas en la novela de Nisa Forti que analizaremos a continuación.

Los “fantasmas que SON todo lo que añoro, no podría resucitarlos...”

Sveva Damiani, la narradora de *La crisálida* de Nisa Forti, es un personaje representado narrativamente en su devenir. El proceso evolutivo transitado –sugerido desde el título mismo– se inicia en el momento en que Walter Damiani, el padre de la protagonista, decide emigrar a la Argentina, en 1947,⁴ con el propósito de abrir, en ese país y en Uruguay, dos sucursales de

³ Los sentimientos que vivencia el emigrante cuando regresa al terruño luego de haber vivido muchos años fuera del país de origen han sido descriptos por Corey Heller, en su artículo “Returning Home After Living Abroad”, bajo el concepto de “reverse cultural shock”, es decir, “choque cultural inverso” (citado por Goodman). El hecho de que la vida haya seguido mientras el migrante no estaba y que las cosas hayan cambiado hace que, a su regreso, el individuo se sienta fuera de lugar y no pueda volver a experimentar espontáneamente el familiar sentimiento de “estar en casa”.

⁴ La familia del empresario Walter Damiani emigra respondiendo a las exigencias de la política inmigratoria impulsada por el primer gobierno peronista (1946-1952), que buscó estimular la llegada de inmigrantes oriundos de Italia y de España, debido a “la cercanía cultural e idiomática con dichos países” (De Cristóforis *Inmigrantes* 106). Esta política inmigratoria –distante de la estrategia de “puertas abiertas” que había caracterizado a la Argentina durante el período comprendido entre la segunda mitad del siglo XIX y 1930– intentó seleccionar inmigrantes “en función de su capacidad laboral (nivel técnico suficiente para incorporarse a la producción industrial o a la colonización de áreas rurales como trabajador calificado) [considerando también su] ideología (exenta de todo cariz “disolvente” y “extremista”)” (De Cristóforis, *Los inmigrantes* 4-5). Para profundizar algunos

la fábrica de textiles que tenía funcionando en Roveto.⁵ La novela presenta las distintas etapas que Sveva fue transitando luego de la experiencia migratoria. Estos períodos pueden ser delimitados a partir de los cambios producidos en el personaje con respecto a los vínculos afectivos establecidos con los espacios habitados: Italia y Argentina.

Las dos primeras etapas tienen su correlato en los dos apartados que estructuran la obra: “Primera parte (16 años)” y “Segunda parte (20 años)”.⁶ La tercera instancia, localizada temporalmente en “198...” –es decir, cuando la narradora inicia su quinta década de vida–, no está desarrollada en un apartado preciso, sino que va a aparecer intercalada –y a veces señalizada con letra cursiva– en las dos partes que constituyen el libro. En esta tercera instancia, Sveva aparece desempeñando el rol de madre de hijos americanos,⁷ rol coincidente con la imagen autoral que se desprende de la dedicatoria de la novela:

Dedico este libro, muy especialmente, a mi hija Gioia. / Con ella, a los hijos de los europeos que se vieron en la ardua tarea de conquistar a América, no sólo con el sudor de su frente, sino con la agonía de su corazón. / Y que, a la postre, fueron conquistados por ella. Porque es ella la que se quedó con su carne, su sangre, sus esperanzas de largo alcance y sus vínculos sagrados. Ella es la que se quedó con sus hijos americanos. / Y si esto no es suficiente para ser llamado amor, ¿qué es, entonces, el amor? (Forti 4)

Si bien los reencuentros con conocidos y amigos se describen en la segunda parte de la obra, es necesario dar cuenta de algunas particularidades del primer apartado, en el que Sveva narra cómo fue la partida de Italia y cómo se sucedieron los primeros años vividos en Buenos Aires. En esta etapa se cuenta también de qué manera su entusiasmo inicial por la emigración mutó prontamente en nostalgia: “O sí, yo estaba entusiasmadísima con la idea [de emigrar a la Argentina], lo reconozco. Pero era una chiquilina tonta de quince años. No sabía que cuando uno se va se transforma automáticamente en un exiliado, por más que nos reciban con los brazos abiertos” (Forti 471-472).

conceptos referidos a las particularidades de la inmigración de posguerra, véase Quijada Mauriño, Marrone y Moyano Walker, Biernat, entre otros.

⁵ Posiblemente, se refiera a Civitella Roveto, un municipio ubicado en la región italiana de los Abruzos. Cannavacciuolo, la primera estudiosa de la obra de Forti, en sus artículos, corrige el nombre de la ciudad utilizado en *La Crisálida* y, en vez de Roveto, habla de Rovereto, un municipio de la provincia de Trento.

⁶ Cabe observar que la novela de Forti es muy extensa y que la cantidad de páginas correspondientes a la primera y segunda parte no es equilibrada: la primera está constituida por 671 páginas y la segunda, apenas 121 carillas.

⁷ La primera referencia a esta tercera etapa la encontramos en el capítulo con el que se inicia la “Primera parte”. Allí, en Buenos Aires, una mujer –en quien, luego, el lector identifica a la cincuentenaria Sveva– aparece dialogando con su hijo quien imagina lo que deben “sentir los emigrantes” al tener que vivir en “una tierra extraña”. La madre, para expresar este sentimiento, recurre a De Amicis y luego reflexiona: “Nuestros padres nos trajeron. Nuestros hijos se van... ¿Y nosotros, los de la generación intermedia? ¿Y mis raíces? ‘Vos mamá desarrollaste raíces ficticias’ bromea mi hijo menor...” (Forti 9).

El sociólogo cubano-estadounidense Rubén G. Rumbaut, al analizar el fenómeno migratorio en Estados Unidos, considera que es necesario realizar una distinción relativa a los “hijos” de la primera generación de inmigrantes, específicamente, a aquellos hijos nacidos antes del proceso migratorio realizado por sus padres. Esta observación es pertinente porque así se contemplarían factores que inciden en los procesos de adaptación: la adquisición de la lengua, el desarrollo de la memoria, los procesos de escolarización y socialización y la cercanía o lejanía con respecto a la experiencia vivida por la primera generación. Teniendo en cuenta factores de este tipo, Rumbaut identifica tres cohortes dentro de la generación intermedia –término utilizado por la narradora de *La Crisálida*– en función de las edades migratorias: la generación 1.75, que viaja antes de los 6 años de vida; la generación 1.5, que lo hace entre los 6 y los 12 años de edad y, finalmente, la generación 1.25, que emigra entre los 13 y los 17 años. Sveva representaría a la generación 1.25, aquella que arriba al país receptor con lengua, memoria y socializaciones desarrolladas en la tierra natal, tres aspectos que explican, en parte, lo dificultoso que resulta el proceso de adaptación al nuevo medio social.

A través de la recurrente metáfora vegetal del “trasplante”, desplegada a lo largo de toda la primera parte de la obra, la narradora comunica su imposibilidad de “asimilarse” al nuevo ambiente argentino y de “integrar” las dos culturas. Véanse, en los siguientes fragmentos, cómo aparece plasmada esta imagen que permite visualizar los profundos sentimientos experimentados por Sveva frente al proceso migratorio:

Me siento yerma dentro. Me falta el estímulo de ‘mi’ naturaleza. Me falta mi tierra bajo los pies. En Italia era excitante y dichoso vivir. Aquí la atmósfera es vagamente surreal, como en las pesadillas. [...] Configuraba un todo con mi suelo, como una mata de monte. Me trasplantaron. Y ahora me estoy aborrajando lentamente, incapaz de germinar. (Forti 5)

La psique se opone a los trasplantes mucho más que el cuerpo. (Forti 315)

Sveva comparte la sensación de desarraigo con su prima Violeta –“A nosotras nos trasplantaron y perdimos nuestra identidad en alguna vuelta del camino. Mi yo huyó de mí. Volvió allá, donde pertenece.” (Forti 463)– y con su tío Gaetano quien, si bien, al igual que la narradora, también padece la situación de destierro en Montevideo, a diferencia de esta, lo afronta con un pensamiento transgeneracional, perspectiva que –anticipamos– madurará, posteriormente, en el interior de la protagonista:

Pero, ¿dónde plantaré mis raíces? [pregunta Sveva]

–Ya estamos desarraigados, Sveva. Convéncete querida [...] [dice Gaetano] [u]stedes los jóvenes darán nuevos retoños aquí, en esta tierra, fundadores de la rama americana, – preconiza mi tío–. Es aquí donde podrán echar las bases de la nueva morada para aquellos que vendrán.

Ay de mí, tío, ¡no hables así! Aquí mis fibras no succionan la linfa de la vida. *No tengo interés en prenderme con fuerza a este suelo.* (Forti 452. La cursiva es nuestra.)

La madre de Sveva, si bien comparte el mismo sentir, no lo expresará nunca en el seno de su familia:

Escuché sin querer una conversación entre mi madre y tía Pía: –Mi deseo, naturalmente, era siempre el de volver a ver a mi Italia y a las personas queridas... (¿Tú también, mamá? No me di cuenta. Tan ensimismada en mis propios sentimientos, no se me dio por escudriñar en los tuyos...). (Forti 739)

Cuando a los diecinueve años Sveva embarcó rumbo a Italia, sola y sin autorización familiar, recurrió también a la imagen vegetal para autojustificarse: “La Argentina no es para mí. Soy como un árbol que necesita su clima y su tierra” (Forti 525). De estas y de las anteriores expresiones de la narradora, es posible deducir fácilmente que la adaptación del personaje principal al medio argentino fue, inicialmente –siguiendo la tipología descrita por J. W. Berry–,⁸ por “separación” respecto de la cultura del país de arriba, cultura que, por otra parte, va a ser presentada en el primer apartado de la novela, a través de tópicos estereotipados, como

⁸ J. W. Berry clasifica los procesos adaptativos en integración, asimilación, separación y marginación, según el modo en que los inmigrantes reaccionan frente a su cultura de origen y a la nueva realidad cultural que enfrentan. De este modo están aquellos que logran *integrar* la cultura de origen con la cultura del país de acogida; los que sólo *asimilan* los aspectos dominantes de la nueva cultura, rechazando la propia; los que intensifican la identidad cultural propia, *separándose* de la del país al que han emigrado y, por último, el caso de aquellos que se *marginan* completamente, alejándose de ambas culturas.

los de “la costumbre de tomar mate y el universo del tango” (Cannavacciuolo, *Trazando* 217). En esta primera parte, paralelamente a estos discursos estereotipadores, se observan múltiples intentos de definir al “ser argentino”.⁹ Esta tendencia se explica teniendo presente el entramado narrativo pues acompaña la búsqueda identitaria emprendida por la protagonista adolescente. Walter Damiani explicita esta estrategia cuando, para tranquilizar a su hija, le dice:

La Argentina es como tú [Sveva]. Sana, joven, próspera y arrebatada. También ella está en la etapa de la crisálida y también tú eres, como decía Ortega y Gasset: ‘Fugacidad, ilusión, pura promesa’ [...] [E]l argentino con el A mayúscula no existe aún. Como Sveva, está en formación y muchos rasgos habrá que borrar y volver a trazar antes de llegar a la fisonomía definitiva. (Forti 268-9)

Sveva emprende su retorno a Italia “por inadaptación”¹⁰ al medio argentino y lo hace secretamente: “Nadie sabe [...] Me iré a fin de mes, sin despedirme” (Forti 492). Entre las razones que tiene la narradora para emprender el regreso se encuentra un viejo pacto de amistad: “Aurora fue el factor desencadenante de una determinación que venía madurando en mi subconsciente” (492). Con ella, Sveva había instituido, antes de la partida, un simbólico vínculo: “Nos ligamos con el juramento de la sangre [...] Nos pinchamos los dedos [...] Juramos acudir la una en ayuda de la obra, dondequiera [que] estemos” (18). El momento de socorrer a Aurora se presentó frente a la noticia de su embarazo, en un contexto poco conveniente. Y si bien Sveva se embarcó e inició el viaje rumbo a Italia, a la altura de Brasil su padre logró detener el barco: “debe tener cierta influencia... a juzgar por la desenvoltura con que sacó de sus camas a Cónsul y Embajador” (512). Luego de una charla sincera, en la que Walter le contó su proyecto migratorio inicial, la verdadera situación en la que se encontraban sus fábricas y las razones por las cuales aún no era conveniente viajar –“Estalló la guerra en Corea y no se sabe en qué terminará” (537)–,¹¹ el padre instó a su hija a mecanografiar la “declaración ‘voluntaria’” con la que consentía abandonar el barco por su “propia decisión” (539).

La segunda parte de la novela se inicia con el ansiado regreso de Sveva a Italia, un año después de su huida y, esta vez, acompañada de su familia. El primer capítulo, titulado “Reencuentro”, está dividido en tres apartados –“Fernanda”, “Piera” y “Joujou”– correspondiente a las primeras visitas realizadas por la narradora. Fernanda, su antigua profesora de matemáticas, esposa del apoderado de los Damiani y quien había cuidado de ella y de su hermano durante el viaje exploratorio de sus padres por América, fue el primer personaje

⁹ “Y papá empieza, –sección propaganda, lo llamamos–: el argentino es menos ostentoso, envidioso y chismoso que el italiano. Menos snob y presuntuoso que el francés. Menos afligido por los prejuicios que el español. Es amable, generoso y social. Vive y deja vivir, no se inmiscuye en los asuntos ajenos. Es muy tolerante. Tiene sus pequeños vicios, pero acepta los de los demás. Menos duro y pesado que el alemán. Menos egoísta que el inglés. Emancipado, en ciertos aspectos, como el norteamericano, pero más cálido y cariñoso. Amante de la cultura” (Forti 65). “–¡Todos los argentinos son hijos de europeos, Corinna! –exclama mi padre. –¡Todos los argentinos! ¿Quieres entender que el noventa por ciento tiene sangre europea, prevaleciendo la española e italiana, descendiente de la inmigración propugnada por los gobiernos desde 1853?” (213).

¹⁰ Gabriel Álvarez Silvar utiliza esta expresión para referirse a aquel individuo que “no logra adaptarse a las nuevas costumbres, idioma, cultura, razón que lo obliga a tomar la decisión de volver a casa” (Jáuregui Díaz y Recaño Valverde 6).

¹¹ “En Baires tenía que levantarse ‘Villa Damiani’. O sea una ciudad de inmigrantes: fábricas de seda, lana y sucesivamente, sintéticos. Bottari y socios consideraron que no era conveniente y me convencieron de que era mejor alquilar las dependencias de una gran planta. Aflojé con los socios y fue un desastre... Después vino la devaluación en la Argentina, cierra de las importaciones y consiguiente faltante de materias primas. En Roveto, los comunistas arman una huelga y ocupan la fábrica. Yo ordeno el cierre. Montevideo provoca dolores de cabeza a causa de discrepancias entre los socios, [...] Vamos al pleito [...] Roveto está espiritualmente destruido y financieramente desangrado para aguantar los altibajos de ultramar” (Forti 537).

visitado por la narradora. En este primer encuentro, Sveva expresa su mayor temor: “¿Quiere decir que no me olvidó?” (675). El miedo de no ser recordada se explica por la ausencia de cartas. La profesora rápidamente justificó su silencio aludiendo a su precaria salud y al cuidado que continuamente le exigían sus pequeñas hijas. El cariño, la asimetría del vínculo, la sinceridad de Sveva y las espontáneas aclaraciones de la profesora permitieron prontamente restablecer el lazo. Fernanda, conocedora de haber transgredido una norma tácita de cortesía, rápidamente actúa para restaurar su propia imagen y, de ese modo, posibilita y facilita el restablecimiento del vínculo.

El segundo encuentro es con Piera, la ex contable de Walter Damiani. Se trata de un intercambio ameno y transparente. La anciana está enterada del dolor padecido por Sveva debido a su separación de “nuestra bella Italia” y le hace saber que todos sufrían “a causa de esta lejanía [...] Demasiados cambios ha habido” (680-1). Piera y Sveva logran conectarse sentimentalmente pues comparten el deseo imposible de volver el tiempo atrás. En este segundo reencuentro, se observa nuevamente que el vínculo es asimétrico y que logra religarse en forma rápida tras el reconocimiento, por parte de Piera, de una misma manera de sentir –“Me comprende perfectamente, dice, porque no sabe si ella hubiera sido capaz de acostumbrarse en tierra extranjera” (680)–. De este modo, la imagen pública de Sveva y su propia conciencia quedan liberadas del juicio acusatorio con el que se autoimputaba: “Yo empecé a sentir que los emigrados somos desertores” (440). Piera sabe de la nostalgia de Sveva por su tierra y este reconocimiento permite la exculpación de toda autocondena.

El encuentro con Joujou, seudónimo de la amiga por la que se había embarcado Sveva –y quien, desde un primer momento, enjuicia su comportamiento pasado: “tu huida fue una solemne tontería. No era esa la ayuda que yo necesitaba (¿Cuál era, Aurora? ¿Dinero para un aborto?)” (683)– es un reencuentro decisivo: “Sveva se da cuenta de que las cosas han cambiado y de que la memoria de los días felices en Italia había construido dentro de ella la ilusión de un eterno presente” (Cannavacciuolo, *Entre* 176). La identificación de la metamorfosis operada en Joujou –“esos cambios bruscos parecen ser inherentes a su nueva personalidad” (Forti 684)– anticipa la lluvia de reproches que ambas se espetan. Cuando Aurora preguntó si había vuelto para quedarse y Sveva le respondió que su padre no quería, ambas despliegan las representaciones que cada una de ellas había configurado internamente de la otra, durante el tiempo de ausencia y tras el reencuentro: Aurora desconfiaba de que Sveva se quedara en Italia y, por su vestimenta, enjuiciaba su incoherencia: “–*Carina* –apreció, mordaz. – ¡Demasiado, diría, para una fogosa defensora de los humillados y ofendidos!” (685). Sveva, por su parte, incómoda con esa mirada “cargada de negrura” (685), juzgaba negativamente las nuevas amistades de Joujou.

Los sucesivos encuentros con Aurora fueron los que le permitieron a la narradora empezar a advertir otros cambios, pero ahora en el espacio. Es decir, la identificación de la metamorfosis del vínculo con su amiga la habilita a Sveva a percibir otras metamorfosis que, inicialmente, pareciera no haber visualizado:

Nuevos elementos, aceros y cristales, se han incrustado entre los viejos y nobles palacios con cancelas de hierro y cortiles, y [...] [p]arecen preguntarme desde lo alto de su arrogancia: ¿tú, quién eres? No estabas aquí cuando nacimos. Míranos bien. Nosotros somos la Milán nueva. ¿La que tú conocías? ¿Qué nos importa la que tú conocías? ¿Qué nos importa que te gustara más? Esa está dejando de existir. (Forti 688. La cursiva es nuestra)

Luego, en una suerte de juego de refracción, la metamorfosis espacial ilumina con su nueva luz el vínculo entre Sveva y Aurora para revelar ahora que “nuestros intereses, al cabo de casi un

lustro, se han diferenciado. También el sentimiento que nos unió [...] estaba allí, lo sentíamos [...] Existía (¿o sólo había existido?), pero se había vuelto extranjero” (Forti 690).

En Roveto, donde nuevamente los vínculos son asimétricos –pues Sveva es la hija del dueño de la fábrica que, por varios años, había dado empleo a la gente del pueblo–,¹² la narradora es recibida con afecto y calidez: “ojalá vuelvan los Damiani para abrir la fábrica. Usted sabe que aquí, ¡todos los querían!” (701). Allí, Sveva advierte que, si no se puede quedar, su regreso no es “volver” (698). La visita a la antigua casa de su infancia, que –como visibiliza G. Bachelard– es un reservorio de recuerdos, se transforma en un descubrimiento desolador al hallarla completamente saqueada: “Empleados robaron, llevaron, saquearon. América está lejos...” (700). Los cambios observados se presentan como símbolo de la imposibilidad de afincarse nuevamente y como un recordatorio del paso del tiempo: “Avanzar entre aquellas cosas apesadumbradas y envejecidas a causa de nuestro abandono. Esas cosas se vengaron succionando en nostalgia mi juventud [...] mi epitafio podría ser éste: ‘Un día se fue a América. Pero su infancia se quedó aquí.’” (699).

Sveva se plantea qué hacer: ¿quedarse sola en esa Italia cambiada, en la que los fantasmas añorados no podían ser resucitados, o regresar a la Argentina junto a su familia e intentar seguir viviendo? Sveva vislumbra un principio de respuesta durante su reencuentro con Joujou: las palabras que la narradora había destinado a su amiga anticipaban, implícitamente, las curvas del próximo derrotero que transitaría, luego de conocer el “destino que le estaba reservado a Roveto” (764).¹³ En el diálogo, Sveva intenta persuadir a su amiga de que tener celos de su prima Violeta era absurdo y, para hacerlo, utiliza un argumento que desencadena inmediatamente una autorreflexión: “¿Acaso un afecto excluye a otro? (Oy oy, quién es que teme eso mismo: [¿] rendirse a la Argentina, amar a la Argentina sería traicionar a Italia?)” (686).

Tras la toma de una decisión dolorosa y amarga –“Ya no lucho por ti, Roveto” (767)–, Sveva comienza a replantearse su relación con el país de emigración. Su “Duende” interno –indicio de que el mundo infantil fue recuperado, al menos parcialmente, tras la aceptación de su pérdida– le susurra y aconseja:

La Patria es la madre que perdimos un día, que amamos como nunca más podremos amar; que no podremos y no queremos olvidar. [...] Volver a ella, es con frecuencia macular su imagen, desilusionarse, sufrir. Volver a buscar en vano lo que ya no es. No conocer calles y personas. Golpear a la puerta de un amigo y encontrar una tumba. [...] Debemos ver a la patria de adopción como a la madrastra buena que nos acogió [...] A quien en un primer momento rechazamos, odiamos, juzgamos severa y a veces injustamente, sometiéndola a continuas, humillantes comparaciones. Contra quien nos rebelamos. Pero que poco a poco nos conquistó, se hizo bienquerer y finalmente amar. Es el presente que nunca podrá borrar el pasado, pero tampoco resucitarlo. (Forti 784. La cursiva es nuestra.)

¹² Las grandes muestras de afecto protector que despliega Sveva por el personal que trabaja en la fábrica italiana de su padre permiten que, en el interior mismo de la novela, se compare a la narradora con Eva Duarte, la segunda esposa de J. D. Perón, recordada por haber sido la intermediaria entre los trabajadores y su marido, el presidente: “me pregunta si mi aspiración es trocarme en una segunda Evita” (Forti 446).

¹³ “Mi padre rehúsa pagar los impuestos fiscales y la planta, si no se vende a breve plazo, irá a remate judicial. *C’est la vie* –dijo el procurador. –Su padre tiene razón. Se apresuró a reconstruir dos fábricas hechas trizas. Y el gobierno italiano, no solamente no le reconoce los daños de la guerra, sino que le exige el pago de impuestos sobre un inmueble que no produce... Es absurdo” (Forti 764).

A lo largo de la novela, Sveva “lucha” contra las imágenes del emigrante forjadas por los que se quedaron en Europa: “¿Sabes cómo llaman a América los andaluces? *La tierra del olvido*” (Forti 443). Sveva intenta demostrar y demostrarse que elegir seguir viviendo, y hacerlo en una patria adoptada, no significa, de ningún modo, olvidar el nido.

Un cambio en la conceptualización del amor –comenzar a vivirlo como un sentimiento capaz de “dilatarse hasta contener el universo sin que un afecto agravie al otro” (785)–, le permite a Sveva intentar pasar de un proceso adaptativo por “separación” a otro distinto, en el que prime la “integración” de las dos culturas: la originaria y la de adopción. Hacia el final de la novela, la narradora comprende que a su Italia de antaño no se puede volver; que se puede amar una nueva tierra sin que ello signifique olvidar su origen y, finalmente, que –como su tío Gaetano había vaticinado– será la perspectiva transgeneracional la que le brindará otro soporte espiritual para sobrellevar las irremediables pérdidas vividas.¹⁴

“Quiero tener un mapa antes de viajar”

Antonio Dal Masetto, a diferencia de Nisa Forti –que dedica la mayor parte de su novela a los primeros años de Sveva como inmigrante en la Argentina–, no aborda en *La tierra incomparable* (1994) la experiencia de Agata como inmigrante. Tampoco lo hace en *Oscuramente fuerte es la vida* (1990) ni en *Cita en el lago Maggiore* (2011), los otros dos tomos que conforman la llamada “trilogía italiana”. La experiencia del inmigrante, de su desarraigo y de sus pérdidas, la aborda en su primera novela, *Siete de oro* (1969), y en algunos relatos como “El padre”, “Primer amor” y “América”, recogidos en *El padre y otras historias* (2002).¹⁵

En *Oscuramente fuerte es la vida* (1990), el primer tomo de esta “trilogía” escrita para homenajear a los inmigrantes europeos, el autor novela la vida de su madre, María Rosa Cerutti, en Intra, su pueblo natal. Si en este primer libro, sobre la base del testimonio oral materno, el escritor presenta a Agata, a sus 79 años, rememorando su vida en Trani,¹⁶ en *La tierra incomparable*, segundo tomo de la trilogía, narra la “migración de retorno” de esta misma protagonista. Aquí Dal Masetto no recurre –aun pudiendo haberlo hecho– al testimonio materno, sino que construye el relato a partir de su propia experiencia como migrante “de retorno”.¹⁷

Temporalmente, *La tierra incomparable* –objeto de estudio de este artículo– se inicia al poco tiempo de que la casi octogenaria Agata hubiese rememorado toda su infancia y su juventud italianas en *Oscuramente fuerte es la vida*. En efecto, el segundo tomo de la trilogía comienza cuando, dos días después de haber cumplido ochenta años, Agata decide visitar Trani,

¹⁴ Su pensamiento anterior respecto de las personas que logran adaptarse, una vez trasplantadas, se puede leer en el siguiente fragmento: “Los italianos que no sufren nuestra misma nostalgia, los así llamados ‘adaptados’, a los ojos de Mámmola [Violeta] y míos son poco menos que monstruos de insensibilidad. Infieles de memoria” (Forti 461).

¹⁵ En “Literatura y duelo migratorio en la vida y obra de Antonio Dal Masetto” (artículo de nuestra autoría que se encuentra “en revisión”), desarrollamos el análisis de las obras mencionadas con el propósito de dar cuenta de qué manera la literatura ayudó al autor a afrontar la experiencia migratoria, permitiéndole, además, comenzar mentalmente a “retornar” a su pueblo natal. Desde nuestra perspectiva, este gesto de retorno –tal como lo intentamos demostrar en el artículo citado– se inicia en su primera novela *Siete de oro* (1969), obra en la que ficcionaliza migraciones “de tránsito” (Bovenkerk 5) experimentadas también por el autor.

¹⁶ Véase en Buret (202-203) interpretaciones vinculadas a la elección de estos nombres.

¹⁷ Dal Masetto alude a los distintos procedimientos compositivos empleados en esta trilogía en varias entrevistas (véase Lojo, Mucci, Ardizzone). En *Cita en el Lago Maggiore* (2011), narra el viaje de la nieta y el hijo de Agata a Trani. De este modo, la novela se construye sobre la experiencia migratoria “circular” del autor (Bovenkerk 5) y, podríamos agregar, “transgeneracional” pues este último tomo es escrito con motivo de la emigración de la hija del escritor a España.

su tierra natal. A diferencia de Sveva Damiani, esta mujer es plenamente consciente de la metamorfosis espacial que encontraría en su pueblo, por eso le había pedido a su nieta que la ayudara a dibujar un mapa:

Ante la inminencia de la partida, había comenzado a obsesionarla la idea de que aquello habría cambiado mucho, tanto que al regresar encontraría muy poco de lo que había dejado. Temía que, cuando se enfrentara con el pueblo, la nueva geografía que seguramente la esperaba empezara a ocupar los espacios de su memoria, suprimiendo las imágenes que había conservado durante tantos años. Había pensado en el mapa como una mínima garantía de preservación. (Dal Masetto 22)

Los años le brindan a Agata una única certeza: gran parte de lo recordado ya no lo encontraría, por eso, ya estando en el pueblo, demora su retorno a la casa de su infancia y, también, de su juventud: “—¿Todavía no quiere llegar? —Todavía no.” (Dal Masetto 85). La inevitable metamorfosis espacial se debía a algo más que al natural paso del tiempo. Antes de la partida de Agata, Trani había sufrido algunas siniestras transformaciones a causa de los coletazos finales de la Segunda Guerra Mundial. Así, lo señala la protagonista: “Detrás de la estación había un caserón que fue bombardeado y donde murió mucha gente. Algunos eran compañeros míos, de la fábrica” (81). Por esta razón, el tránsito por las calles del pueblo va a suscitar continuamente en Agata el relato de pequeñas historias que, como puntas icebergs, le revelaban a Silvana el denso espesor del espacio pueblerino: “Silvana dijo que nunca había tenido oportunidad de mirarlos así, a través de los ojos de otra persona. Eran sitios por los que había pasado siempre, cosas que conocía desde que había nacido, y que ahora era como si los viera por primera vez” (163). De este modo, el pueblo aparece configurado como un espacio ligado no sólo —como en el caso de Sveva— a la biografía personal de la protagonista, sino también, y principalmente, a los insoslayables procesos históricos, pasados y actuales, en los que Agata va a identificar a la violencia como una constante: “Nada ha cambiado, nada cambiará” (208).¹⁸

Los cambios espaciales ligados, específicamente, a las pérdidas migratorias sufridas por la protagonista aparecen representados en la novela a través de dos escenas simbólicas: la primera, vinculada al descubrimiento de la desaparición del nogal de su infancia y la segunda relacionada a una infructuosa búsqueda del tesoro: antes de partir rumbo a la Argentina, su hijo había enterrado una caja con juguetes para desenterrarla a su vuelta. Pero el tesoro, como el nogal, no fue encontrado. La imagen del árbol desaparecido podría ser vista como símbolo de la diáspora, de la pérdida de unidad familiar en una misma tierra. La escena de la búsqueda de la caja enterrada representaría la sensación del inmigrante al regresar y percibir que lo atesorado en el recuerdo ha desaparecido para siempre de la realidad.

Con respecto a los vínculos sociales y afectivos, Agata entra en contacto con varios personajes de su pasado italiano cuando regresa a Trani. De su propia familia, sólo encuentra a Elvira, la hija de su único hermano ya fallecido. Luego, también se contacta con Carla, su amiga de la juventud y con tres miembros de su familia política: su cuñada Rineta; Pizzolini, el esposo de su otra cuñada ya fallecida, y Ángela, su sobrina. En todos los casos, el paso del tiempo revela su tránsito a través de dos signos: el dinero y el olvido.

Los asuntos vinculados a lo económico se explicitan desde un comienzo. Al principio, los detalles relativos a cómo costó Agata su viaje, cuánta plata le robaron o cuántas veces las monjas italianas le pidieron limosnas de caridad pueden ser vistos como detalles accesorios pero, en la estructuración de la obra, funcionan como recordatorios de que esa dimensión

¹⁸ Aspecto abordado en Buret (204-205).

material va a ser determinante en los reencuentros. El dinero, como veremos, es uno de los elementos claves en la representación que los parientes se hacen de Agata:

Seguramente esa gente había albergado otras expectativas, quizás esperaban a una pariente de América que les llenaría la casa de grandes regalos o vaya a saber qué. Le resultó graciosa la idea de que alguien pensara en ella como una mujer rica. (Dal Masetto 71)

En relación con este pensamiento, Agata había pagado su estadía en casa de su sobrina para, inconscientemente, compensar la “desilusión” causada: “–Qué vergüenza [piensa Carla]. Tu sobrina te hizo pagar. Si viniera un familiar a mi casa, ¿cómo podría cobrarle?” (127).

El encuentro con Carla es ameno. Su amiga –además de contactarla con su nieta Silvana, un personaje significativo pues con ella Agata establecerá un vínculo auténtico– es un par, es decir, es un ser único con quien la protagonista logra compartir la experiencia de recordar: “le gustó revivir y comparar sus recuerdos [...] recuperar hechos que había olvidado y comprobar que evocaba otros de manera diferente” (128). Pero pronto Agata se sorprende al advertir el deterioro cognitivo de su vieja amiga: “Silvana comentó que Carla en general estaba bien, aunque a veces se le confundían las cosas, perdía [la] noción del tiempo y hablaba de gente que ya había muerto como si estuviera viva. No ocurría muy a menudo, sólo [...] cuando recibía una emoción muy fuerte” (78).

Carla es quien informa a la protagonista la ubicación de los domicilios de Pizzolini y de Rineta. Su concuñado no sólo dijo no conocerla sino que, además, le cerró la puerta en la cara. Lo absurdo de esta reacción le provocó risa. Luego Ángela le aclaró que su padre “[v]ive con miedo de que le pidan favores o que le roben, desconfía de todo el mundo. Hasta de mí que soy la hija” (146). Rineta, en cambio, recibió a Agata; pero es en su casa donde la protagonista puede percibir cómo la emigración no sólo afectó a “los que se fueron” sino también a “los que se quedaron”. En este reencuentro, los reproches de la cuñada protagonizan la escena:

–Ahora ya no sirve volver, no se puede remediar nada [...] Ustedes tomaron el barco y *se olvidaron de los que quedaban acá* [...] Es así, la gente parte y si te he visto no me acuerdo [...] De ustedes jamás recibí ayuda, las *deudas* de mi padre y todos los *gastos* los tuve que enfrentar sola, mis hermanos se fueron a América y *nos abandonaron* por completo [...] *ustedes estaban allá*, no se enteraban de nada, *se daban la gran vida* (Dal Masetto 138-140. La cursiva es nuestra).

Rineta acusa a los emigrados de haber practicado un “olvido evasivo” (Ricouer 58) –es decir, una voluntaria decisión de no informarse, de no saber en qué situación se encontraban los otros, los que se quedaron– y, también, de haber vivido a lo grande. El personaje a través del cual Dal Masetto caricaturiza este ingrediente económico –que, indudablemente, opera en las representaciones realizadas sobre “el que regresa de América”– es el de Ángela Pizzolini, personaje que, en una comunicación telefónica con su tía, dice estar “desesperada” por verla. El discurso de esta mujer que, en el pasado, había sido cuestionada por intimar con un alemán, pronto revela en qué sentido estaba “desesperada” por ver a su tía: “–Tía –dijo–, ¿no tenés unos dólares para darme? [...] Vamos, dame algunos dólares, tía. [...] ¿Así que no tenés unos dólares para darme?” (Dal Masetto 149). Estos “desencuentros y rechazos que hasta entonces había encontrado en las cosas y en la gente” (141) cansaron a Agata. Sólo con Silvana, digna extensión de su amiga, logrará forjar un vínculo y, también, completar algunas cuentas pendientes: buscar el tesoro de su hijo y conocer Venecia, ciudad que no había logrado visitar en su luna de miel, debido al despilfarro económico de su suegro.

Agata y Sveva son dos personajes que, pese a las enormes diferencias que las separan (edad, intencionalidades del viaje, registros mentales), están unidas y comunicadas a través de la experiencia del regreso. En esta situación particular ocurren múltiples procesos confrontativos. Por un lado, ambas protagonistas, al volver, perciben la mutación de los espacios recordados y también sienten que muchos afectos atesorados en la memoria se astillaron en contacto con la realidad. Por otro lado, las dos novelas sugieren que algo similar ocurre con las representaciones y las ilusiones de quienes se quedaron en la tierra de partida. Todos, tanto los que partieron como los que permanecieron en el pueblo, configuraron y alimentaron imágenes fantasmales del otro, sin asidero en la realidad. Se trata de proyecciones erigidas en base a múltiples sentimientos y sensaciones tejidas en torno a la ausencia. Por último, es necesario señalar que, en ambas historias, las protagonistas regresan pero no vuelven; son “emigrantes permanentes”;¹⁹ su retorno es simplemente una visita. Y, debido a que su regreso no es para quedarse, los vínculos –desacompañados por la distancia y el tiempo– se resisten al reenlace, pues para restablecer el contacto pareciera que es necesario contar con aquello que la vida antes les negó: la comunión en el espacio y en el tiempo.

Obras citadas

- Achotegui, Joseba. “Migración y salud mental. El síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (síndrome de Ulises)”. *Zerbitzuan*, 46, diciembre 2009, pp. 163-171, <http://www.zerbitzuan.net/documentos/zerbitzuan/Migracion%20y%20salud%20mental.pdf>.
- Ardizzone, María. “Cita en el Lago Maggiore: una novela como conclusión de una experiencia migratoria familiar. Una conversación con Antonio Dal Masetto (7 de diciembre de 2013)”. *Altre Modernità*, Università degli Studi di Milano, 2014, pp. 195-200, [file:///C:/Users/Admin/Downloads/Dialnet-CitaEnElLagoMayor-4969093%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/Admin/Downloads/Dialnet-CitaEnElLagoMayor-4969093%20(3).pdf).
- Buret, María Florencia. “La reactivación del duelo migratorio en tres hitos de la trayectoria literaria de Antonio Dal Masetto”. *Zibaldone. Estudios italianos*, vol. 8, núm. 1-2, 2020, pp. 196-209, <https://ojs.uv.es/index.php/zibaldone/article/view/17822>.
- _____ “Literatura y duelo migratorio en la vida y obra de Antonio Dal Masetto” (en revisión).
- Bachelard, Gastón. *La poética del espacio*. Fondo de cultura económica, 2000.
- Berry, John W. “A psychology of immigration”. *Journal of Social Issues*, vol. 57, núm. 3, 2001, pp. 615-31.
- Bovenkerk, Frank. *The sociology of return migration*. Martinus Nijhoff, 1974.
- Biernat, Carolina. “Las políticas migratorias del primer peronismo: la tensión entre los enunciados, los conflictos institucionales y las prácticas administrativas”. *Prohistoria*, año IX, N°9, 2005, pp. 41-66, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2188730>.
- Cannavacciuolo, Margherita. “Entre la catábasis e iniciación: la experiencia migratoria femenina en *La Crisálida* de Nisa Forti”. *Oltreoceano*, 7, 2013, pp. 167-179, <https://riviste.forumeditrice.it/oltreoceano/article/view/328>.
- _____ “Trazando patrias. Imaginarios migratorios en *La crisálida* de Nisa Forti”, *Las migraciones italo-rioplatenses. Memoria cultural, literatura y territorialidades*, Ediciones Universidad del Litoral, 2013, pp. 211-226.
- Dal Masetto, Antonio. *La tierra incomparable*. Planeta, 1995.

¹⁹ Clasificación de Douglass, citada por Jáuregui Díaz y Recaño Valverde.

- De Cristóforis, Nadia Andrea. “Los inmigrantes en el primer peronismo: los problemas del ingreso y la integración en el seno de la Nación”. III Jornadas Nacionales de Historia social, mayo de 2011, La Falda, http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_e_ventos/ev.9757/ev.9757.pdf.
- _____. *Inmigrantes y colonos en la provincia de Buenos Aires: una mirada de largo plazo (siglos XIX-XXI)*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2016.
- Forti, Nisa. *La crisálida*. Corregidor, 1984.
- Goodman, Nessa. “The eternal traveler. Beyond borders, a journey with no return”. *Wall Street International. Travel*, 17 abril de 2017, <https://wsimag.com/travel/25058-the-eternal-traveler>.
- Jáuregui Díaz, José A. y Recaño Valverde, Joaquín. “Una aproximación a las definiciones, tipologías y marcos teóricos de la migración de retornos”. *Biblio 3W. Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias sociales*, vol. XIX, n° 1084, 2014, pp. 1-29, <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1084.htm>.
- Lojo, Martín. “Sentí que no estaba solo”. [Entrevista a Dal Masetto]. *La Nación*, febrero 24 2012, <https://www.lanacion.com.ar/cultura/senti-que-no-estaba-solo-nid1450707>.
- Manso, Diego. “Antonio Dal Masetto: Los libros ayudan a combatir la soledad”. *Revista Ñ. Clarín*, 3 agosto de 2012, https://www.clarin.com/ficcion/entrevista-antonio-dal-masetto_0_H1wQDEb3wXe.html.
- Marrone, Irene y Moyano Walker. “La propaganda oficial sobre la inmigración en la filmografía argentina durante el peronismo (1946-1955)”. *Prohistoria*, vol. 9, n°9, 2005, pp. 109-130, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2188733>.
- Mucci, Cristina. “Los siete locos. *Imitación de la fábula*” [Entrevista televisiva a Antonio Dal Masetto]. 25 noviembre 2014, <https://www.youtube.com/watch?v=KDNX6mwNiB8>.
- Ricoeur, Paul. *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Arrecife, 1999
- Rumbaut, Rubén G. “Ages, life stages, and generational cohorts: decomposing the immigrant first and Second Generations in the United States”. *International Migration Review*, núm. 38, 2004, pp. 1160-1205.
- Tizziani, Rubén. *Mar de olvido*. Emecé, 1992.